

SIN CRUZ NI RAYA

En este mundo logarítmico de la razón y de la filosofía en el que vivimos—salvo error—basados en la cronología de los descubrimientos, todo tiene, como es su obligación, y como buena ecuación de segundo grado que es, más de una solución.

Además, ¡Ay ventajas de la vida sobre las matemáticas!, aquí todas las soluciones son buenas. Y si no lo son, que siempre lo son, como si lo fueran. Por algo, por eso se llama “ley de vida”, lo primero, lo único y principal es lo “irrefutable”: si ha sucedido esto, no ha podido, puede ni podrá suceder lo contrario—ni lo parecido—. ¿Será cierto que si algo, alguien o algunos volvieran atrás en eso del “tiempo” se rompería el mundo?. ¿Será cierto que nadie puede decidir—ni tan siquiera pensar— dos veces sobre lo mismo?.

Bueno, el caso es que estaba yo pensando sobre lo innombrable—No. Sobre Dios no—sobra lo de los militares, sobre la España con mayúsculas, la tela, la crisis, el resto de la tela que queda por cortar, la boca cerrada,... Estaba pensando, decía, que si no sería mejor olvidarlo. Y como resulta que mi “izquierda”, por muy crítica y portera que sea, no se entera de lo que hace la “derecha”, lo olvidé y decidí cambiar de tema. Y cambié. Que al fin y al cabo todo es hablar de lo mismo. Y me dediqué a la poesía.

Parece ser que algo le pasa, falla, a la poesía actual. Más exactamente, parece ser que le pasan, fallan muchas cosas. Igual sucede que la poesía está coja y solo le funcionan las patitas traseras, la marcha atrás. Igual sucede que la poesía está manca, que no tiene buenas manos, plumas sobresalientes. Igual sucede que la poesía anda mal... de la cabeza, que, aún teniendo muchas formas nuevas, carece de ideas. Igual sucede que la poesía arrastra los mismos males de siempre. No sé. Algo de agua debe haber entre tanto río. Puede sencillamente que no haya sabido, ni sepa, acomodarse a los nuevos tiempos, a los tiempos del marketing o sistemas de mercado que privan la economía mundial, artes incluídas.

Excepciones como la de la americana ¿Y cómo no? Susan Polis Schutz, escribano a la moderna, que con su... “Lo que Vd. deseaba decir y no acertaba a expresar: regale postales o posters con poemas: regale amor a sus seres queridos” se ha hecho millonaria, parece confirmarlo. Amén de las grandes ventajas que sus métodos obtienen respecto a los clásicos. A citar: Sus poemas se venden; más de diez millones de personas en todo el mundo los han comprado. Sus poemas son leídos con cariño, con emoción, casi con ansiedad. Sus poemas ocupan—no penséis en este—reotipadas estanterías polvorientas— innumerables paredes y hogares con ciertos visos estéticos, decorativos.

Pero seamos realistas. Eso sucede más al Norte, por Baltimore, donde “Els Joglars” triunfa cum laude, donde leer no es una palabra del diccionario, la colección “Everyman” inglesa es un ejemplo. Aquí, reserva “espiritual” de Occidente, cuna por antonomasia de las artes, donde bajo cada piedra se esconde un poeta; aquí, los datos cantan, aunque desafinen, y dañen nuestros oídos; aquí, donde el índice de lectura muestra que se lee para no olvidar que se sabe leer. Aquí, los resultados de la feria del libro de Madrid lo demostraron, y cualquier otra feria del libro lo corrobora. Aquí, donde los libros de ocultismo ven año tras año multiplicar sus ventas. Aquí, la poesía, ese ente tan abstracto, tan misterioso, ni tan siquiera ocupa el lugar de lo que se puede llamar “vendible”.

Ahora bien, tampoco nos pasemos al melodrama ni al trago que nos ha ido por mal sitio, no es tiempo este para que salgamos a la calle gritando: “Poesía!: Naturaleza envasada para que Vd. goce en su hogar del ambiente más natural del mundo. ¡Rebajas! ¡Grandes rebajas!. Ya es bastante humillación para las letras que revistas como “Kantil” que es, ha sido, representativa de una forma de hacer, casi diríamos de una época, al menos en el País Vasco, hayan de acabar vendiéndose a peso —y no precisamente a peso de oro— sino de papel.

Y ya no es tiempo para gritar, a lo mejor nos oyen, ni para llorar, sino para “pasar”, pasémoslo haciéndonos eco del optimismo ambiental ya que —dicen— estamos saliendo de la crisis, y con el apoyo —testimonial— que supone el Acuerdo Sobre Empleo, con los 118 mil millones que la Comunidad Autónoma de Euzkadi recaudará, a los de siempre, y con el “nuevo” Consejo de Cultura de Vizcaya”, salimos eufóricos y confiados a la calle repitiendo las palabras de Mafalda: “Para mí lo bueno de que esté por empezar un nuevo año, es que cada vez nos falta menos para llegar al futuro”.

RAFAEL MARTINEZ



librería

LAGUN

literatura

ciencias sociales

filosofía

Pz CONSTITUCION, 3

DONOSTIA